



HIERRO



• ORGANO DEL BATALLON DE HIERRO - BRIGADA MOTORIZADA DE AMETRALLADORAS •

Madrid, 6 febrero 1937

SEMANARIO DE GUERRA

Teléf. 35719.-Núm. 20

EL ENLACE, HERIDO

Como el pulso del acero,
fuerte pulso de explosiones,
la vista al frente y las manos
en los aceleradores;
como un rayo rojo escrito
sobre un viento de cañones,
corre valiente el enlace
entre las detonaciones
de los obuses que tiran
negras bocas desde el monte.

Kilómetros a la muerte
gana a fuerza de sudores,
kilómetros carreteros,
rápida huida de postes
que se doblan, que se tronchan
al fuego de los cañones.

Mas de pronto, ¡ay!, de pronto,
en un de pronto de horrores
sobre el enlace y su moto
desplomado se ha un poste;
poste aplastador y frío,
poste ciego a los dolores;
moto y enlace allá quedan
tumbados a los cañones.

Vida a vida, pulso a pulso,
deberes y obligaciones,
la moto tendida en tierra
sigue pulsando explosiones.
El enlace malherido
es comunista y es hombre
del Batallón que es de hierro,
de hierro y de corazones.
"¡Ay, moto, mi moto—dice—
cesa ya en tus explosiones,
no quemen más gasolina
las chispas de tus pistones,
no den más vueltas inútiles
tus cadenas y piñones!
¡Malherido estoy, hermana,
aplastado bajo un poste
no puedo llevar el parte!
¡Silencio, carburadores,
no me gastéis gasolina,
que ya se ha gastado un hombre
del Batallón que es de hierro,
de hierro y de corazones!"

JOSE HERRERA PETERE



Ayuntamiento de Madrid



ISMAEL R. CAYUELA

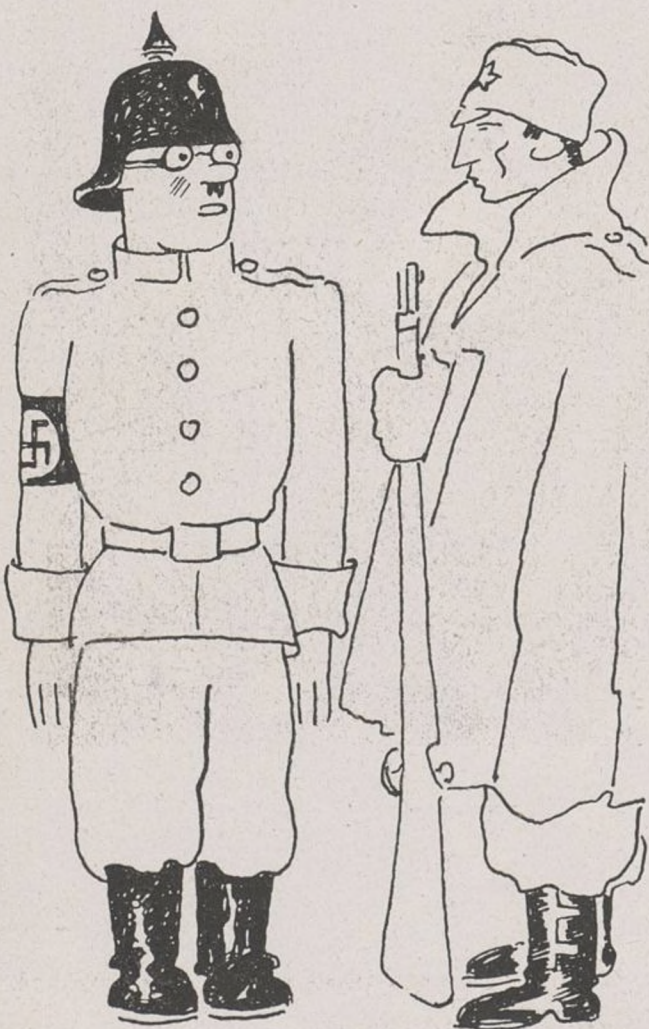
Este compañero fué uno de los primeros en salir del Batallón a cumplir una delicada misión en el frente de Guadarrama.

Sólo ha visitado nuestro cuartel a consecuencia de una herida, y lo ha abandonado sin estar aún restablecido del todo, para ir voluntario a Cerro Negro.

Cayuela conoce todos los frentes y siempre se presenta en primer lugar para trabajos de reconocimiento, por ser conocedor del terreno. Hay un hecho que demuestra el sentido que tiene de su deber: una bala le rompió el cable del embrague y el claxon. A pesar de esto, supo conservar la serenidad y empleando el descompresor, hizo llegar el parte a su destino.

Nosotros, haciéndonos eco de la buena conducta de este compañero, valiente, leal y discreto, alzamos la voz ante el Mando para que se le den puestos de más responsabilidad.

Hombres como estos son la cantera de donde el pueblo tiene que sacar los jefes del ejército popular que le conduzcan a la victoria.



PEINADOR 20

CUENTO VIEJO

EL MILICIANO.--Pero, hombre, ¿no comprendes que luchando contra nosotros luchas contra ti mismo? ¿Para qué tienes la cabeza?

EL NAZI.--Parra ponerr el cas-co.

PALABRAS de nuestro Comandante

CAMARADAS:

Nuestro Batallón Motorizado de Ametralladoras tiene un elevado prestigio, conquistado a fuerza de **TRABAJO**, de **ABNEGACION**, de **HEROISMO**, de **SANGRE**.

Nunca nuestros motoristas se negaron a prestar servicio alguno alegando estar cansados; día y noche, con frío y con lluvia, rendidos de sueño y de fatiga, tan pronto recibieron una orden han puesto en marcha sus máquinas para ir al puesto señalado por los mandos.

Siempre nuestros hombres actuaron donde y como las necesidades de la lucha lo han exigido: en moto, a pie, con ametralladoras, con tanques... como fuerza de choque, como enlaces; llevando municiones, evacuando heridos...

Nuestra "Motorizada" ha demostrado siempre su valor en la lucha, peleando con bravura en los parapetos, en las trincheras y atravesando con sus máquinas "zonas de muerte", batidas por las balas y la metralla, para llevar la orden a su destino.

Hemos tenido que rendir a la causa nuestro tributo de sangre; pasa de cincuenta compañeros muertos y más de cuatrocientos heridos.

Tenemos, pues, motivos sobrados para estar orgullosos de nuestro Batallón, y **TODOS** juntos debemos velar por su prestigio. Hemos venido a luchar por un ideal, y no a buscar un medio de vida y a pasear las carreteras con motocicleta. Y en estas filas no tienen cabida los **GANDULES**, los **GRANUJAS**, los **VIVIDORES**, los **COBARDES**, nadie que pretenda empañar una historia escrita con la sangre generosa de nuestros héroes.

El comandante-jefe,
AMADO GRANELL

A los Motoristas de servicio en las diversas Brigadas

Camaradas: Cuando venís a nuestra Casa de Milicias a comer, de paso para vuestros mandatos, nos creais un grave problema, que ha de resolverse inmediatamente con vuestra leal colaboración y pensando que las cosas son como son, y no como quisiéramos que fuesen.

La Intendencia nos facilita alimentos para **LOS QUE ESTAMOS EN EL CUARTEL**. Pongamos que somos doscientos. Pues la Intendencia nos da **DOSCIENTAS RACIONES**.

Debéis ser los primeros en no complicarnos más gravemente el problema de las provisiones. ¿En qué forma? Comiendo en vuestros destinos, que es donde reciben las raciones vuestras. Hacer otra cosa es complicarnos la vida y hacer que sobre en otra parte la comida, con el consiguiente perjuicio para todos.

Ayudadnos a resolver este problema.

COMO SE ORGANIZA UN EJERCITO POPULAR



AYER: 18 DE JULIO

Cuando llegó la traición, sólo el pueblo laborioso y unos pocos gloriosos jefes leales se aprestaron a la defensa de sus conquistas democráticas. Frente a toda la canalla se puso el espíritu del Frente Popular. Por las calles surgieron hombres de diferentes profesiones e ideologías para luchar contra el fascismo, y hacia los frentes que empezaba a formar la traición

salieron intelectuales, estudiantes, obreros, católicos, socialistas, anarquistas: toda una potencia humana llena de indignación, llena de fe; pero grotesca en su aspecto bélico: unos, en camisa; bien vestidos los otros. Eran las diversas clases productoras que salían directamente de su trabajo para defenderse contra la opresión y el fascismo.



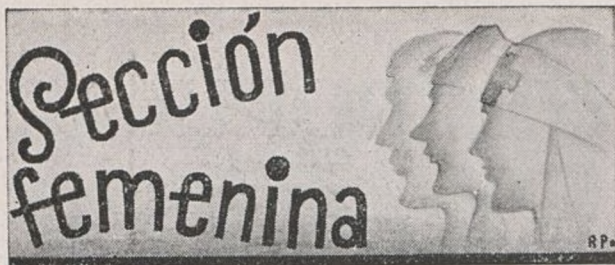
H O Y

Han pasado seis meses de guerra. Aquellos hombres que automáticamente se incorporaron a la lucha, formando un conglomerado que los facciosos llamaban "de descamisados", se han ido transformando, a pasos de gigante, en una potente unidad de combate. Aquellas masas que se reunían en la plaza o en la calle para ir a los frentes de lucha tienen hoy unas Casas de Milicias donde se educan y forman física y moralmente, donde

se combate el analfabetismo con el mismo entusiasmo que en la trinchera se da la batalla al fascismo.

Con la improvisación de la lucha, la masa nos ha demostrado una vez más su capacidad creadora, de la cual es alto exponente el Ejército Popular de la República, un Ejército donde el soldado no pasa su vida, sino que la encauza, capacitándose para incorporarse a la vida ciudadana.

V. Z.



—Jamás me ha preocupado la política y te extrañará ahora encontrarme metida de lleno en actividades antifascistas—me dijo ayer una antigua compañera—. Te parecerá extraño y sin embargo es muy sencillo. Yo no he leído casi nada, no me he preocupado nunca de las cuestiones sociales y ahora estoy entregada por completo a la lucha; voy a explicarte los motivos que me han empujado a ella.

Soné que estaba en un pueblo; no te sabría decir si era de Castilla o de Extremadura, pero estaba cierta que era un pueblo español. Ante mí se elevaba un edificio sucio y viejo, las ventanas con rejas, las paredes manchadas de barro; encima de la puerta de entrada se leía un letrero: "Escuela". Me extrañó un poco el silencio que rodeaba la casa; pensé en lo raro que era no oír la algarabía de los chiquillos que estarían dando clase, pues era la hora, y tuve gana de verlos. Llamé a la puerta y me abrió una mujer: la maestra. Detrás de ella pude ver una sala oscura, con mesas sucias y gastadas: era la clase, pero estaba vacía...

—¿Y los niños?—le pregunté.

—¿Los niños? Los niños se han ido al campo a trabajar—me contestó ella—. En el pueblo sólo quedan los que son demasiado pequeños o inútiles para el trabajo. Algunos, muy chiquitos, quedan en las cunas, solos, hasta que vuelven sus madres. Pero los que tienen más de siete años van a ayudar a las personas mayores en las faenas del campo: escardar, espigar, trillar. No tienen tiempo de ir a la escuela. Tampoco tienen tiempo de jugar.

La maestra calló y yo me imaginé la infancia de todos aquellos niños que no podían ir a la escuela, que no podían jugar. Los vi inclinarse agrupando las espigas en haces que luego ataban las mujeres.

De pronto, uno de ellos levantó la cabeza, vi su carita arrugada y su mirada cansada, de viejo. En ella leí toda su vida: el trabajo de la mañana, la comida escasa, el trabajo de nuevo. Vi su cabeza hundida en los hombros y la tristeza de su niñez sin juguetes. Y entonces pensé en todos los niños del mundo; en los que duermen en los portales, en los que viven en medio de la calle, vendiendo periódicos o pidiendo una limosna, y recordé otra vez a estos niños campesinos, sus infancias atadas a la tierra, sin alegría, sin instrucción. Comprendí que en el mundo había muchas infancias como éstas, perdidas o deshechas, infancias rotas en la ruda labor de cada día, infancias ahogadas en un ambiente de incultura...

Desperté. Recordé mi sueño y al recordarlo, pensando en el campesinito y en el pilluelo de la ciudad, sentí la necesidad imperiosa de hacer algo.

Vi claro, de repente, que la suerte de aquellos niños—niños hoy, hombres mañana—se estaba decidiendo en la contienda actual, que los millares y millares de niños que habían de nacer después de éstos me pedían ayuda. Y entonces sí que fué un verdadero despertar: salí de mi indiferencia de siempre, me lancé a la calle. No sabía aún en que trabajaría, ni qué medios escogería para la lucha, pero estaba segura que la Revolución había ganado en mí un nuevo soldado. Porque nuestra victoria impediría que hubiese niños abandonados en sus cunas, niños que al crecer conocieran una niñez sin juguetes, oprimida bajo el peso de un trabajo agobiador y prematuro.

NUESTROS HOMBRES REGRESAN DEL FRENTE

Después de una brillante actuación en el frente de Madrid, han regresado a nuestro cuartel los camaradas que salieron como fuerzas de infantería. La Motorizada, obediendo las órdenes del Mando, ha demostrado, una vez más, que no tiene especialidad cuando se trata de defender la Causa. Igual que cuando los traidores se acercaban con pasos de gigante enviamos una compañía compuesta con los hombres de servicios auxiliares, hoy, entre los que retornan, hay camareños, peluqueros, oficinistas, hombres menos acostumbrados a "estos trotes", y que han sabido cumplir como buenos, sin desmerecer, al lado de sus compañeros fogueados, y que ya se han batido gloriosamente en otras trincheras.

En nuestro Batallón ya no quedan hombres con destino—antes servicio auxiliar—, que no conozcan un frente, que no hayan vivido el dolor de la guerra. ¡Lo celebramos infinito! Algunos de los que regresan sabrán aplicar la humanidad inyectada en la trinchera a la conducta futura.

Todos los muchachos llegan contentísimos; el capitán Paloma y el delegado político regresan satisfechos del comportamiento disciplinado y valiente de todos.

¡Salud, camaradas; vuestra conducta es una página añadida a la gloriosa historia de nuestra Brigada Motorizada de Ametralladoras!

V. Z.

Ayuntamiento de Madrid



GREGORIO BLANCO

Esta es la estampa de un "motorizado", que regresa de luchar a pie en la primera línea de fuego, en un sector de Madrid. Los rotos de su vestimenta, las barbas y el barro no pueden apagar la arrogancia y la lealtad que se ve en su cuerpo y en su mirada. Blanco era tenor; dejó el escenario para trasladarse al de la guerra, duro y doloroso. Por eso, Blanco lucha de una manera bella y alegre, y la trinchera es el tablado donde se siente por primera vez héroe de carne y hueso.

El canta siempre en la lucha, y los descansos, para distraer a sus compañeros, su voz potente tiene la emoción y su espíritu la satisfacción de estar encuadrado en un escenario con un público, donde se escucha el eco de una humanidad mejor.

ANTE EL PROCESO DEL «CENTRO PARALELO»

MUÑECOS DEL FASCISMO

Por fin, la verdad que nosotros conocíamos desde antes de tomar forma de escándalo, abre su paso a gritos por toda la tierra. Una verdad que no sólo es dura como toda verdad, sino que está vestida con el clamor de las víctimas inocentes producidas por los agentes de Trotsky.

La verdad de trotskismo y sus actividades era velada más allá de las fronteras rusas. Fué mucha la prensa que de buena o mala fe, unos confusos ante el nombre de Trotsky y su antigua historia,

1934 contra el primer germen del fascismo. En Moscu se liquidan con el proceso del "Centro Paralelo" las raíces del fracaso trotskista de 1934 al mismo tiempo que en Madrid estamos liquidando también la traición de generales sin honor y los crímenes cometidos en nombre de la patria que ahora han traicionado, en el aplastamiento sangriento de la epopeya heroica de las cuencas mineras en octubre de 1934. Igual latir, igual dolor el nuestro que el del pueblo ruso.



y otros explotando su figura, han creído o han hecho creer que eran manejos para anularle y combatir su posición política. "Comedia" se ha llamado a los procesos contra el trotskismo.

Pero ante la liquidación del proceso del "Centro Paralelo", el mundo ha enmudecido de dolor y de indignación. Los muertos en los descarrilamientos producidos por el agente de Trotsky, los niños que han caído víctimas de las explosiones de dinamita colocada por los boicoteadores, no permiten ni un segundo más la existencia de nada que no sea la verdad.

De cristalizar los proyectos de Trotsky, Radek, Piatakof y sus cómplices, la patria del proletariado y de la verdadera democracia estaría en peligro, chorreando sangre y con los dientes de los invasores clavados en sus fronteras... Igual que en España...

Los dos atentados que señalan la traición más bárbara e injustificada contra el pueblo ruso tienen unas fechas memorables en el pueblo español, como si un milagro de hermandad les obligara a sentir con un solo corazón: Kirof fué asesinado por la alianza trotskista-zinovievita en los días en que el pueblo español se alzaba en

El trotskismo no es un ideal, ni una línea política distinta que el comunismo, no puede serlo jamás, porque el trotskismo es hijo del despecho, de la envidia y de la ambición de mando de un hombre. De un hombre que no ha reparado en traicionar su historia, su patria y sus antiguas convicciones para satisfacer sus apetitos. Maldito es ya por la clase laboriosa y democrática que le niega hogar y le obliga a ir errabundo por la tierra como el judío de la maldición bíblica.

Agentes trotskistas han extendido por España ramificaciones del movimiento de agresión hacia la gran patria del proletariado, y han ganado, también, muchas conciencias honradas con el espejismo de una demagogia ultrarrevolucionaria que inconscientemente sirven al fascismo. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es el país que más expone por ayudarnos y nosotros decimos a los trotskistas españoles, sin extendernos en lo tanto dicho sobre ellos: El español que hoy va contra el Gobierno de la U. R. S. S. y contra sus dirigentes, necesita ser o un insensato o un fascista.

ZANETTI

NUESTRO BUZÓN

IMPORTANCIA DEL CENTINELA

Camaradas: Dada nuestra militarización es de imprescindible necesidad ir conociendo poco a poco los asuntos de orden militar. Ser el modelo de lealtad, valor y disciplina férrea dentro de nuestro Ejército Popular.

Desde que se hacen las guardias en este cuartel, resulta que a los centinelas los hemos mirado como amigos y sin ver la autoridad, y es menester que todos, absolutamente todos, comprendamos la importancia que tiene y el respeto que debemos tenerles. Ellos son el vigilante constante de nuestra casa. Tenemos la plena confianza de que nuestro sueño es vigilado por esos hombres estoicos que a cualquier hora de la noche les encontramos con su fusil en la mano, siempre en su puesto.

Orden que dé un centinela hay que cumplirla a rajatabla, pues esa orden no dimana del mismo, sino de nuestros superiores, los cuales le exigen su más exacto cumplimiento, a la par que le da plenos poderes para hacerse respetar por todos los medios.

Os voy a contar un caso ocurrido a cierto soldado con un coronel del antiguo Ejército.

Dando una vuelta de noche el coronel para ver si los centinelas estaban en su sitio y hacían la vigilancia como era debido, llegó al puesto más lejano del cuartel, donde se le dió el alto las tres veces reglamentarias sin obtener contestación por parte del coronel. El soldado le disparó y le hubiese matado de no vocear: "¡Que soy el coronel! ¡Que soy el coronel!" Se acercó al centinela, le tomó nombre y apellidos y enseñándole la gorra atravesada por un balazo le dijo secamente: "Mañana, a las nueve, te presentas en mi despacho".

A las nueve se presenta temblando y el coronel le dice: "Toma cinco duros por cumplir con tu deber como centinela, y ahora vas al sargento de semana y le dices de orden mía que esté contigo hasta que hayas disparado 10.000 tiros al blanco como castigo para que otra vez no te falle la puntería".

Es uno de los pocos casos del régimen militar antiguo en que la disciplina verdadera triunfó. La disciplina que nosotros nos debemos imponer. Fe ciega en ella, pues de esta forma conseguiremos aplastar para siempre a la bestia feroz que se nos quiere imponer.

El capitán,

GONZALO GONZALEZ

Milicianos: No debéis importunar al compañero que reparte la comida con peticiones de más; se os sirve lo suficiente, y si pedís más habrá compañeros que se queden sin ella, como sucede con frecuencia.

EL MOTORISTA Y LA MOTO

CAMBIO DE VELOCIDADES

Por LAUREANO GONZÁLEZ

En el número anterior, o sea con fecha 23 de enero, 1937, los camaradas que se encuentran en el laborioso trabajo de la Sección de Cultura, deseosos que en dicho número saliera algún apunte mío, por la precipitación, echaron mano a otros apuntes de los que yo tenía entregados. Haciendo constar que el referido apunte no era relacionado con la motocicleta, sino para los vehículos de cuatro ruedas.

Haciendo constar que tampoco hay que echar en terreno vacío ese apunte, ya que en este Batallón existen motos con transmisión con cardam. Y en otro número explicaré las ventajas que tiene dicha transmisión sobre las de cadena y la conservación de la misma.

AVERIAS MAS FRECUENTES QUE SUFRE EL CAMBIO Y EL EMBRAGUE

Estas son: En el cambio de velocidades, una de ellas, suele ser que no tomen las velocidades, o sea que en el momento que se trata de poner la primera velocidad, la máquina sale andando, o que cuando tratamos de parar, se cala el motor. Esta sobreviene porque no desplaza el embrague, y se corrige de la siguiente forma: se tensa un poco el tensor que lleva el mismo precisamente para este trabajo, y si es que no encajan bien algunas con las velocidades, en ese caso se suelen reglar con la varilla que va del cambio al mando de la misma; para hacer este trabajo es necesario montar la máquina sobre el soporte y una vez en él, se hace girar la rueda trasera y de esta forma se comprueba si engrana bien, hasta comprobar que el sector hace el encaje bien en su sitio, teniendo en cuenta que los sectores los hay de diferentes modelos, como son los de bola, trinquete y uñeta; empezamos a comprobar la primera velocidad; si encaja bien la primera, y si hace bien dicha velocidad, pasaremos al punto muerto; así, luego, se pasa a comprobar el de la segunda, y después el de la tercera, y así sucesivamente. Ahora bien: para hacer el reglaje anterior hay que tener presente, si necesita la varilla extraerse, si es para la primera; y en algunos cambios, no en todos, es el de encogerse. Esto de estirar o encoger se hace por medio de su rosca; esto, desde luego, ya es cosa del motorista, quien debe darse cuenta si al soltar el bulón necesita roscar más o menos.

Más sobre la limpieza de la moto

Por JORNET

Rara es la semana que sobre este tema no diserte un camarada u otro de nuestro Batallón.

Yo no puedo dar consejos técnicos, pero los muchos casos vistos durante cerca de cuatro meses de servicio me autorizan a hablar sobre este asunto, en el que también he pecado de dejadez algunas veces.

Con cuidados y ganas de trabajar, una moto deficiente se convierte en una buena máquina:

Operando en un sector, con varios camaradas más, con diferentes marcas de motocicletas, entre ellos hay uno y una, es decir, una moto y un motorista, él, por su buen humor y carácter se distingue; ella, por sus líneas poco aerodinámicas y marca, es una moto que, con todo el gas dado, en los primeros días no hace ni los sesenta a la hora. Se lo hacemos notar, a lo que contesta que cuanto más despacio vaya, más floja será la "torta"; pero no es que él esté conforme: no hay momento libre que tenga que no esté repasando, engrasando y limpiando de arriba abajo su máquina; y un día y otro él está dispuesto a encontrar la avería que la haga aminorar su velocidad.

Por necesidades del servicio de este sector han sido pedidos cuatro motoristas más; han llegado, y, después de saludarnos, me han entregado sus fichas, todos números altos. Es un día de lluvia, con el consiguiente barrizal y, por consecuencia, las motos vienen sucias. Les ofrezco comida, y me contestan que quisieran limpiar antes las máquinas. Se les indica dónde está el garaje, se trasladan allí y comienzan con una limpieza general, incluso ha habido quien hasta las cubiertas ha lavado.

La motocicleta no ha de limpiarse y engrasarse por coquetería, por si está bonita, no; debe cuidarse porque nosotros es a ella a quien debemos en muchos casos la vida, por su buen funcionamiento y, además, porque no es nuestra; es el pueblo y la República quien la puso en nuestras manos para dar el mayor rendimiento en la guerra contra el fascismo, y tenemos la obligación de devolverlas después del triunfo si nos es posible en las mejores condiciones para la labor de reconstrucción que tendremos que hacer.

CONSEJOS

Por MANUEL RODRIGUEZ
y SALVADOR GARCÍA

Camaradas: La moto (ya se demostró), no solamente vale para llevar un parte de guerra, para que nuestras fuerzas avancen o retrocedan; acordaos del día de Toledo, en que los chicos que hacía ocho días les habíamos dado de alta, y otros doce que aun estaban de prácticas, no solamente llevaron partes, entre dos fuegos, sino también supieron llevar, en el soporte de la máquina, atados a sus cuerpos, hombres que la metralla fascista dejó en tierra malheridos. La moto es, si se la cuida, si se la trata como se debe, una gran arma de combate en todos los momentos; por tanto, os rogamos, en bien de la causa, volváis a escuchar lo que tantas veces se os ha dicho.

Primero. Que cuando os veais en un apuro, o sea cuando tengáis que hacer un servicio con urgencia, o bien os veais comprometidos, y llevéis una moto que os cueste trabajo el ponerla en marcha, bien porque no estén los platinos limpios, o porque estén mal reglados, por falta de nivel, o por estar las bujías sucias o mal regladas, pues en estos casos acordaos de cuánto os hemos exigido pongáis la moto en marcha, empujándola, pues —os lo volveremos a decir—, al llegar a la moto (todo esto rápido), al tiempo que la bajáis del soporte, flotar el carburador, meter la segunda, descomprimir, y veréis cómo al mismo tiempo que os alejáis del sitio de peligro, con esto conseguís poner la moto en marcha, antes y sin tanto esfuerzo que dando la patada al pedal de arranque.

Segundo. Acordaos siempre, cuando la moto arranque, de abrir el aire y de avanzar el encendido; cuando vayáis por las carreteras, al empezar a subir una pendiente, y a medida que vayáis coronando, debéis ir retardando dicho encendido, y, ya una vez en el llano, promediar el encendido, o sea: siempre debéis de llevar la máquina más bien avanzada que no retardada.

El freno nunca debéis de emplearlo, yendo lanzados, bruscamente, o sea al ver el peligro o curva; si vais en directa debéis meter la corta, o sea la tercera, si es de cuatro velocidades; y si es de tres, la segunda, y cerrar gases; como de antemano ya tenéis probada la máquina y sabéis la compresión que tiene, veis que no se sujeta, la otra velocidad más corta y, al mismo tiempo, un punto de freno; de esta forma entraréis seguros y podréis salir mucho más rápidos, pues si al llegar a las curvas desembragáis, frenáis, y luego, sin haber cambiado, volvéis a embragar y dar gases otra vez, conseguiréis varios males: Primero, quemar el embrague; segundo, y muy importante, el romper las narices, porque al desembragar desconectáis el motor de la rueda motriz y, por tanto, entráis a base de freno, y el zagazo, si el piso no está en buenas condiciones, es seguro que en estos casos se produzca.

Tercero. También es frecuente se cale el motor, por no poder arrastrar el desarrollo tan largo estando la moto medio parada y, por tanto, las cadenas, a consecuencia de esos tirones, dan de sí.

Camaradas: Modo de comprobar si la cadena está bien tensada, o si está dada de sí, tenéis que hacerlo de la forma siguiente:

Para ver si está dada de sí, una vez levantada la moto por medio del soporte, y con la mano, veis el vano que hace y, girando la rueda, veis que en una postura está tensada, y al girar media vuelta, la rueda está más floja; entonces, promediar, lo más tensado por lo que está menos; de no hacerlo de esta forma llegaríais a saltar la cadena.

CONSERVACION DE LA MOTO

Cuando una moto lleve varias horas parada, y el servicio no exija salir rápidamente, os aconsejamos que, cogido el descompresor, deis varias patadas a la puesta en marcha, pues con esto conseguiréis despegar el pistón del cilindro, porque con la frialdad, aunque empleemos buenos aceites, se congela y queda el pistón pegado al cilindro; acto seguido, frotar el carburador, cerrar el aire, retardar el encendido y, con un punto de gas, dar una patada fuerte, o varias, hasta conseguir lo que pretendemos.

Una vez en marcha, avanzar el encendido, ir abriendo el aire poco a poco y tenerla en marcha un par de minutos al ralentí, pues si nada más poner la máquina en marcha la damos acelerones en vacío, sin que haya podido empezar a circular el aceite, podemos fundir bielas, romper pistón o que se gripe el motor.

LA LIMPIEZA

Nuestra casa de Milicias tiene que ser algo más que un cuartel. Debe ser el hogar, el remanso acogedor que encontremos después de las duras jornadas de la trinchera o de la marcha agotadora de kilómetros y kilómetros de recorrido. El camarada que viene del frente, el que extenuado deja su moto a la puerta de nuestra casa, debe encontrar en ella el ambiente grato que le descansa y temple para emprender de nuevo la jornada. Esto se consigue fácilmente cuidando de mantener el cuartel limpio, pulcro, alegre y confortable, para que los compañeros que corren por lejanas carreteras recuerden siempre con nostalgia este rincón tibio y acogedor, donde la vida tiene calor hogareño.

Si el cuartel es, en cambio, sucio y descuidado, se asemeja a aquellos cuarteles antiguos, donde toda incomodidad tenía su asiento. Resulta entonces una casa fría y desagradable. El combatiente siente repulsión o despegue hacia ella, ahora, en cambio, su hogar, y cuando vuelve al cuartel lo hace sin alegría, como imponiéndose una desagradable obligación. Le pesa lo que más debía amar.

En manos de todos está el remedio de esto y la manera de evitar que nuestra casa se haga inhóspita. Fácil es cuidar y tener atención de no ensuciar indebidamente suelo, paredes, ni muebles; hasta el arroyo que corresponde a nuestra fachada debe ser especialmente cuidado por nosotros. No derramemos comida ni papeles; no escupáis sino dentro de las escupideras; no mojéis ni ensuciéis los waters.

Poco esfuerzo es el que se pide a cada uno para que consigamos hacer una casa modelo, que a todos nos satisfaga y llene de legítimo orgullo. Con ello pondremos muy alta nuestra reputación de hombres conscientes, ya que la limpieza es el mejor exponente de la cultura.

No debemos olvidar tampoco a nuestras camaradas de la limpieza, que se esfuerzan por mantener el cuartel limpio y cuyo trabajo aumentamos, y a veces sabotearmos, con la estúpida costumbre de dejar siempre huella de nuestro paso. Solamente el no perjudicar a nuestras compañeras de la limpieza es razón suficiente para ser cuidadosos.

Disciplina no es servilismo:

¡¡ES LA VICTORIA!!



SABES por qué luchas, compañero?

Camarada: En los momentos actuales tienes un único deber que cumplir: ganar la guerra. Pero no creas que con esto has hecho todo lo que la Revolución exige de ti. Es necesario, además, que tengas una idea absolutamente clara de aquello por lo que estás luchando. Es imprescindible, si quieres hacer una labor revolucionaria, que penetre en el fondo de tu alma la convicción firme de que la Revolución precisa todo lo que somos, todo lo que nosotros podemos darle, puesto que ella es el logro total de nuestras aspiraciones.

La guerra se gana con heroísmo; LA REVOLUCION SE LOGRA CON SACRIFICIO; y el sacrificio es el heroísmo callado y continuo; se gana con la renuncia diaria a todo lo que no sea un paso hacia adelante en el camino revolucionario. Es muy difícil ser héroe; pero tú, camarada combatiente, ya has sabido serlo; aprende, ahora, sin ilusiones de ninguna clase, a ser un buen revolucionario. Debes comprender que has tomado sobre tus hombros la labor inmensa de liberar a las clases productoras de la tiranía que sobre ellas pesa, y que esta labor va quizá a consumir todas tus energías en el camino lento, y jamás interrumpido, de la tarea diaria. Tu misión es dura; pero si te asustas, si retrocedes ante ella, serás indigno de que se te haya encomendado. Recuerda la pregunta que, en "Los marinos de Cronstadt", hace el comisario político a los marineros reunidos: "¿Quién quiere tener el alto honor de morir por la Revolución?" Y cumple con el honor que se te otorga de sacrificarte por ella.

Si ahora, inmediatamente, la Revolución no puede darte lo que tú crees tener derecho a exigir de ella, y, por el contrario, te exige cada vez más, piensa que así ha de ser para que tus hijos puedan recibir, limpio de dolores, un mundo nuevo, que tú has producido con dolor. Remacha bien en tu cabeza, graba bien en tu corazón, si de verdad quieres ser un revolucionario, que jamás podrás desertar del puesto que se te asigne, que nunca tendrás derecho a abandonarlo por un motivo personal, de orgullo o envidia, y que si, lo haces, deberás ser considerado como enemigo. Si alguna vez crees que tu rendimiento podría ser mayor en otro sitio, procura demostrarlo; PERO SI NO LO LOGRAS, NO DEJES, POR AMOR PROPIO OFENDIDO, EL LUGAR QUE OCUPAS. Recuerda que tu puesto es como una trinchera de guerra, y que las trincheras no pueden dejarse abandonadas nunca.

Haz valer tus derechos; pero ten siempre presente que para los que toman sobre sí la labor de edificar un mundo nuevo, los derechos son muy poca cosa si se los compara con los deberes; y, entre estos deberes, el primero es que permanezcas siempre en tu puesto de combate, sin la menor sombra de interés o ambición personal, sino solamente para procurar a las masas que trabajan, y a las cuales perteneces, en un futuro no muy lejano, la vida de bienestar, cultura y trabajo feliz que tú no pudiste disfrutar.

Cuanto mayor sea tu espíritu de sacrificio, tanto más próximo estará ese día para la clase trabajadora. Que ni siquiera tus hijos, cuando lleguen a hombres, tengan que conocer una época de sacrificios como aquella en el transcurso de la cual tú has forjado la Revolución.

VICTORINA G. DE RAMALES

CONSIGNAS

No critiques las órdenes superiores. Todas son buenas: te conducen inexorablemente hacia la victoria. Acátalas implacablemente.

★

Lo que tú opinas sobre un hecho guerrero no es lo mejor; lo mejor es lo que el Mando determina.

★

El Mando, en sus resoluciones, mira por todos. No tiene interés en molestar a nadie.

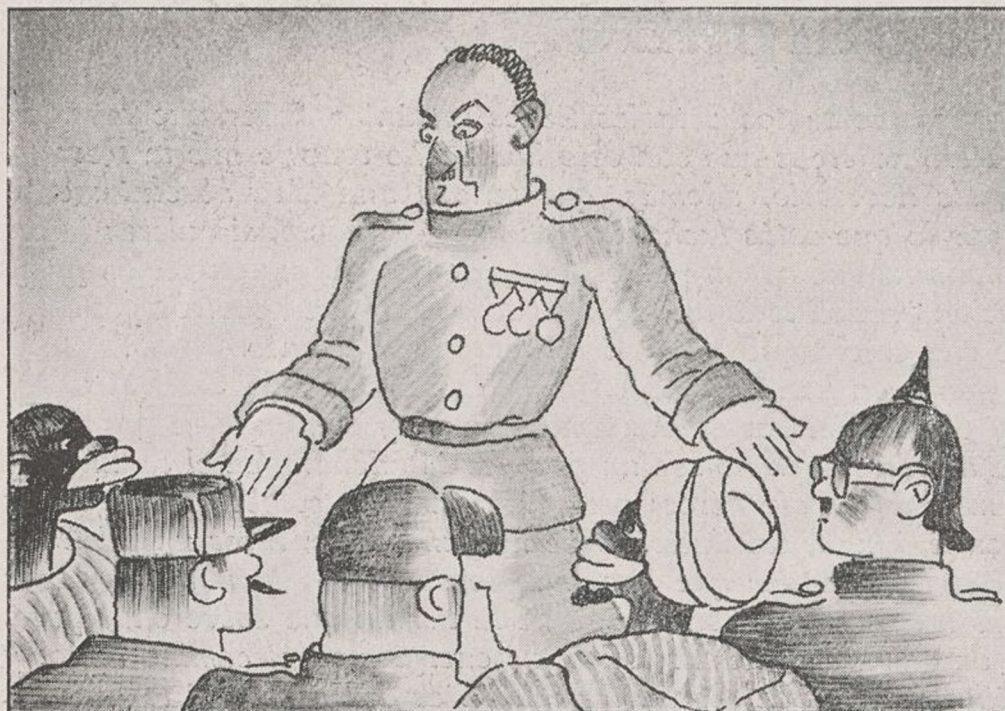
★

Tus conocimientos son siempre fragmentarios; únicamente el Mando tiene una visión total del teatro de la lucha. Confía en él.

★

A enemigo más fuerte, contestemos con una mayor audacia, una cohesión más íntima, con disciplina ciega.

“FRANCO ES EL AMO DE ESPAÑA, Y ESTO YA A NADIE LE EXTRAÑA”



Franco ofrece el oro al moro,
y el moro le ofrece al oro.



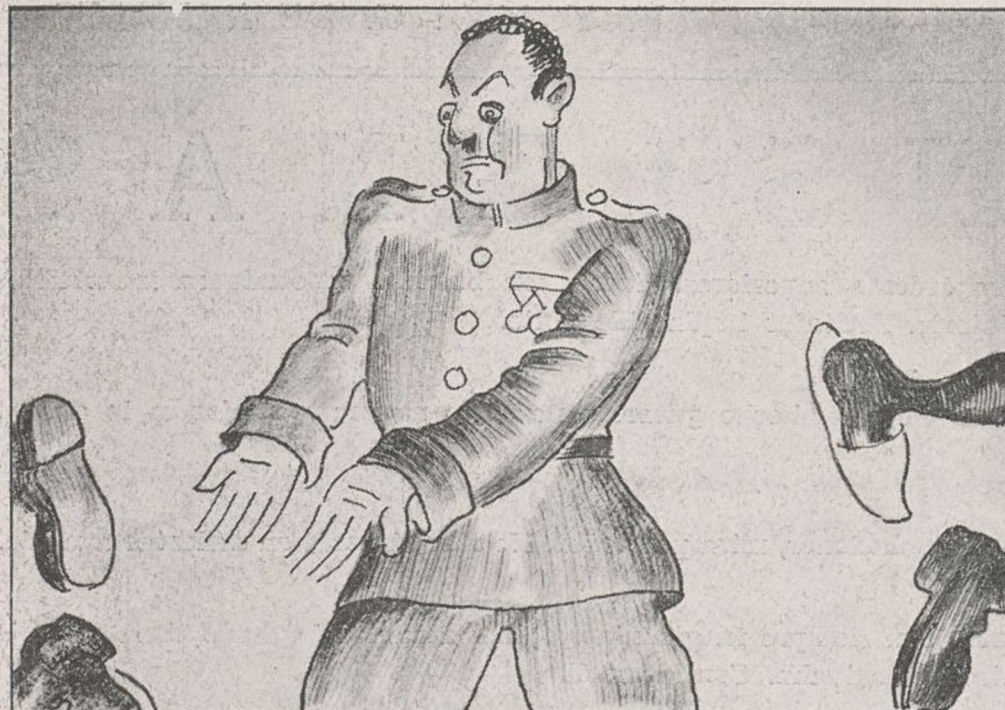
Le da un pedazo de España.
De esta forma al nazi engaña.



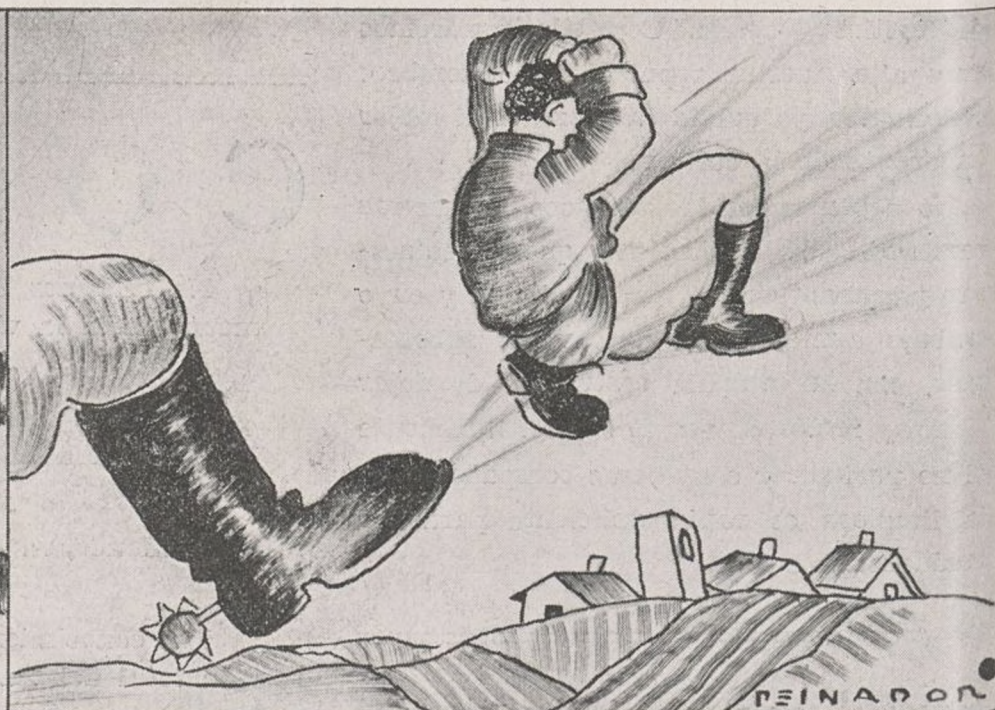
A Mussolini da un trozo,
y ríe con alborozo.



Y viene la confusión.
Todos piden su ración.



Ya está en sus postreros días,
y con las manos vacías.



Después que ha “quedao” sin nada
le sacuden la patada.